KANT VALÈNCIA 2018

URBS

GUÍA DEL CONGRESO 3

IV Congreso internacional de la Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española (SEKLE)

La actualidad de la *Crítica de la razón pura*

Universitat de València
Facultad de Filosofía
y Ciencias de la Educación
15-19 de octubre de 2018



Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española

Revista de Estudios Kantianos

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA
Departament de Filosofia

Guía al IV Congreso internacional de la
Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española (SEKLE)
Publicación: 30 de septiembre de 2018.

© Saludo: Jacinto Rivera de Rosales, 2018.
© "Valencia desde el río", texto e imágenes: Pedro Jesús Teruel, 2017-2018.

KANT VALÈNCIA 2018

ENTIDADES PATROCINADORAS

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española

Revista de Estudios Kantianos

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA
Departament de Filosofia

Facultat de Filosofia i Ciències de l'Educació

UNED Facultad de Filosofía

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE MADRID

ENTIDADES COLABORADORAS

GENERALITAT VALENCIANA

AJUNTAMENT DE VALÈNCIA

PALAU DE LA MÚSICA

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA Fundació General
Patronat d'Activitats Musicals

Facultat de Geografia i Història

ALONSO EDITOR

CENTRE CULTURAL LA NAU
VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

MUSEU DE BELLES ARTS DE VALÈNCIA

Saludo del presidente de la SEKLE 07

Valencia desde el río 09



Saludo del presidente de la SEKLE

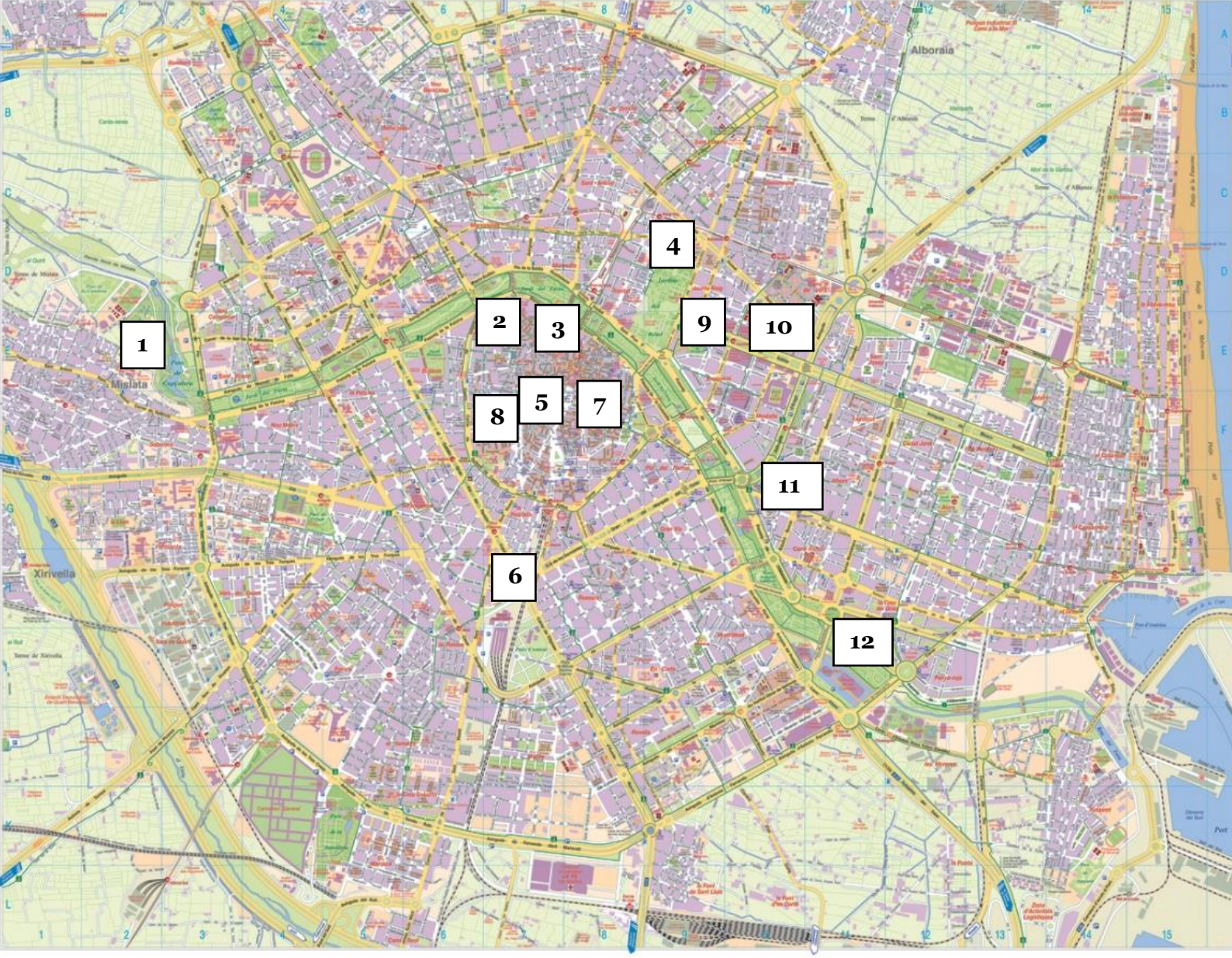
Bienvenidos a Valencia al cuarto congreso de la SEKLE. Es para nosotros una alegría reunirnos de nuevo entorno a la filosofía, para filosofar desde el método crítico y transcendental, con diversas propuestas e interpretaciones y sobre diferentes temas en el ámbito de la reflexión kantiana. Con este objetivo surgió la SEKLE hace ya ocho años. Para cumplir ese fin la Sociedad ha organizado hasta el momento tres congresos, en Bogotá, en Madrid y en México, ha puesto en marcha una revista, la *Revista de Estudios Kantianos*, que cuenta actualmente con cinco números publicados, y ha promovido un Premio Kant para Jóvenes Investigadores, ya en su segunda convocatoria. Gracias a ello se ha establecido una activa comunidad de investigadores, propiciándose un diálogo creativo tanto directo como a través de la escritura, porque, como nos dice Kant, "¡cuánto y con qué corrección pensaríamos si no pensáramos, por decirlo así, en comunidad con otros, a los que comunicamos nuestros pensamientos y ellos a nosotros los suyos!" (*Orientieren*).

Nos interesaba esta vez poner el acento en la obra fundacional de este modo de filosofar, o sea en la *Crítica de la razón pura*, que se presenta a sí misma como "un tratado del método" (B XXII), una propuesta sobre cómo y desde dónde se ha de filosofar. Queríamos investigar el horizonte y el planteamiento del pensar crítico, el fundamento y los límites del conocimiento objetivo, el modo de ser de la subjetividad transcendental a la luz de su revolución copernicana, examinar y repasar los distintos elementos (*Elementarlehre*) de esa subjetividad transcendental y de su forma de conocer el mundo que allí se exponen. Primero y de manera fundamental, para reflexionar sobre sus potencialidades en la explicación de nuestra experiencia y proponer interpretaciones desde una comprensión filológicamente precisa y atenta. Pero también, con espíritu libre y creativo, para pensar el asunto mismo y captar los posibles límites y carencias del texto kantiano, si ese fuera el caso. Si nos situamos en el interior del método transcendental, es verosímil que Kant no lo haya desarrollado plenamente, que falten elementos, o bien que dejara valer en su obra crítica evidencias precríticas no reelaboradas a partir del nuevo modo de filosofar, y tuviéramos que separar lo viejo de lo nuevo o sacar a la luz lo no pensado en lo dicho y lo pensado, porque la obra humana tiene su evolución y no es como la de Zeus, de cuya cabeza salió Atenea perfecta y completamente armada. También cabe abordar la obra desde otros planteamientos filosóficos, examinar similitudes y diferencias, poniendo a prueba sus propios presupuestos, sin por ello tener que caer en deformaciones ni heredar malentendidos, los muchos que han tenido unos filósofos de otros, atentos más bien a su propia obra. Y lo que igualmente nos interesa es poner en relación la obra kantiana con la actualidad, llevar a cabo una apropiación hermenéutica de su legado, ponerlo a argumentar en las discusiones filosóficas actuales, para que se produzca un encuentro que enriquezca ambas orillas y muestre la fecundidad que pueda seguir teniendo el planteamiento transcendental.

A esa invitación filosófica han respondido 146 investigadores. Podremos escucharnos e ir conociendo nuestros diversos razonamientos en los cinco días previstos. Nos veremos en la cada vez más hermosa ciudad de Valencia. El Programa del congreso pone el acento, claro está, en las conferencias y las ponencias, o sea, en el contenido y la aportación filosófica, nuestro objetivo principal, pero no olvida, no puede dejar de lado, actividades culturales que nos acerquen al lugar, a sus centros políticos y culturales. Estamos seguros de que disfrutarán una ciudad iluminada por el brillo del Mediterráneo, rodeada de naranjales, que acoge y no alardea de sí, y que no se limita a ofrecer paella u horchata (hay que probarlas), sino que cuenta también con catedral, iglesias, palacios, museos, hermosos edificios, teatros, un magnífico acuario, historia y extensas playas.

Un cordial saludo y hasta pronto.

Jacinto Rivera de Rosales
Madrid, 2 de septiembre de 2018



Valencia desde el río

UNA INVITACIÓN A LA CIUDAD

A los medios para ampliar el alcance de la antropología pertenece el *viajar*, aun cuando sea sólo la lectura de las descripciones de viajes. Ahora bien, antes se debe haber adquirido conocimiento del ser humano por medio del trato con los propios conciudadanos o paisanos, si es que se quiere saber qué es lo que se ha de buscar fuera, para ampliarlo en un radio de acción más vasto. Sin un tal plan –que presupone ya conocimiento humano– el ciudadano del mundo queda siempre muy limitado con vistas a su antropología. El *conocimiento general* precede aquí siempre al *conocimiento local*, si es que aquél ha de ser ordenado y guiado por la filosofía: sin él, todo conocimiento adquirido no es más que un fragmentario ir a tontas y a locas y no puede proporcionar ciencia alguna.[1]

[1] KANT, IMMANUEL: *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht* (1798), en Akademie-Ausgabe, vol. VII, p. 120. La traducción es mía.

Nuestro Kant era consciente de los riesgos del turista precipitado. Ávido de impresiones fugaces, cazador de instantáneas, el viajero se pierde en una multitud de afecciones pasajeras que no logra integrar en una visión panorámica. De esta manera, lo que de su viaje resulta es un conglomerado difícilmente inteligible. Para evitar esa borrachera sensorial, el turista accidental precisaría de un criterio judicativo bajo cuyos auspicios colocar lo particular. Con ello, lo múltiple quedaría disponible para una síntesis gracias a la cual orientarse en el pensar. Es lo que ahora –querida congresista, querido congresista– desearía poner a su disposición.

Vaya por delante que mi conocimiento de Valencia es muy parcial. Son ahora cinco años los que tengo la suerte de vivir en la ciudad del río Turia. Consciente de la advertencia kantiana, evito la borrachera del principiante y me tomo mi tiempo para conocer, paso a paso, las facetas de una ciudad que sigue sorprendiéndome. Así que lo que le presentaré aquí es, simplemente, una interpretación –la mía– en la que emplearé un concepto que en realidad es una metáfora: la del río.

1

Comencemos por su cabecera: por el parque de Cabecera [lo encuentra en el mapa, en la franja superior, a la izquierda, señalado con el número 1]. Se trata de un parque realizado entre 2002 y 2004, al socaire de la urbanización del cauce. El Turia dio lugar en el pasado a inundaciones –la última de ellas, en 1957– características de una climatología suave y generosa pero también proclive a fenómenos de gota fría. Para evitar esa circunstancia, y para dotar a la ciudad de un gran pulmón verde que la atravesara de un extremo a otro, en los años sesenta se desvió el cauce del río. A raíz del movimiento ciudadano "El río es nuestro y lo queremos verde", en los años ochenta se acometió la gran empresa de urbanizar el cauce. Coronando dicha empresa –o dándole inicio, según se mire– se halla el parque de Cabecera. En él encontrará un precioso lago, circundado por mil senderos, en el que se puede navegar en barca. Justo al lado se encuentra el parque zoológico o Bioparc.

A partir de ahí puede emprender un agradable paseo que le permitirá caminar varias horas hacia la desembocadura. Si lo prefiere, puede emplear las bicicletas que el Ayuntamiento pone a disposición, en numerosos puestos de alquiler y a precio módico, bajo el rótulo "Valenbici". Podrá disfrutar de un paseo por zonas verdes amenizadas por estanques y atracciones varias. Este paseo nos suministrará nuestra hoja de ruta.

Y ya que hablamos de zonas verdes, permítame un *excursus* –el primero– para hablarle de ellas. Resulta muy recomendable acercarse a los Jardines del Real [número 4]. Se trata de una zona ajardinada sembrada de parterres y salpicada por bustos en honor a personajes destacados, desde literatos a artistas. Más próximos aún a la Facultad de Filosofía se encuentran los Jardines de Monforte [número 9]. Diseñados en el siglo XIX a instancias del marqués de san Juan, albergan tanto plantas de flor como especies de bosque en un cuidado entorno amenizado por bustos de filósofos y escritores y grupos escultóricos de estilo neoclásico. Otra posibilidad –a poca distancia de la ciudad, pero esta vez en coche– la ofrece la albufera. Se trata de una extensa laguna, separada del mar por un estrecho cordón de tierra. Está declarada parque natural y ofrece refugio a numerosas especies protegidas.

2

Pero volvamos a nuestro río. Si avanzamos desde el parque de Cabecera hacia el este –hacia el mar– iremos descubriendo por encima de nosotros, a derecha e izquierda, edificios señeros. Entre ellos se encuentran varios museos. El primero destacable –justo a la derecha del cauce, según se baja– es el Instituto Valenciano de Arte Moderno y Contemporáneo (IVAM) [número 2]. Se trata de un fantástico museo dedicado a las vanguardias pictóricas y artísticas en general. Alberga exposiciones permanentes –como la dedicada al escultor valenciano Julio González o a la fotógrafa estadounidense Martha Rosler– y otras temporales –como la que se dedica entre febrero y julio a Joan Miró– junto a instalaciones de vídeo y cine que lo convierten en un auténtico referente. Como en todas las galerías municipales, la entrada es gratuita.



Un aspecto del parque de Cabecera, en el inicio de nuestro recorrido.

Si proseguimos el trayecto encontraremos, a unos quinientos metros y a la derecha, los restos de una de las entradas medievales a la ciudad antigua – en valenciano, *Ciutat Vella*. Se trata de las Torres de Serranos [número 3]. Se terminaron de construir en 1398. Su planta y su entorno nos hablan de la pujanza de Valencia en época medieval y renacentista. Si quisiéramos, podríamos desviarnos en esa dirección y adentrarnos en las callejuelas del casco histórico. Hagámoslo.

3

La ciudad fue fundada por los romanos en el año 138 a. n. e. como *Valentia Edetanorum* ("fuerza de los edetanos"). Su centro neurálgico se corresponde con la plaza de la Virgen, donde confluían las dos arterias de la planificación urbanística romana, el Cardo y el Decumano (ejes norte-sur y este-oeste, respectivamente). *Valentia* se convirtió bien pronto en un puerto neurálgico del Mediterráneo. Con el paso de los siglos devendría lugar de entrada de fermentos culturales y artísticos de primer orden. A unos doscientos metros de las Torres de Serrano, la catedral (*la Seu*) da buena muestra de ello en los frescos que coronan el ábside de su altar mayor: se trata del primer testimonio en España de un Renacimiento pictórico que el Papa Borgia quiso introducir en su tierra natal. El palacio de los Borja se encuentra a pocos metros de allí; actualmente sirve de sede a las Cortes del gobierno valenciano.

Si caminamos en esta dirección –desde las Torres de Serrano hacia la catedral– encontraremos varias maravillas al paso: el gótico Palau de la Generalitat o Gobierno de la Autonomía valenciana, que será sede de una de las recepciones que tendrán lugar durante nuestro congreso; la basílica de la Virgen (*de la Mare de Déu*), con una magnífica bóveda adornada por frescos de Antonio Palomino; y la catedral misma, coronada por un espléndido cimborrio con ventanas de alabastro. Construida entre los siglos XIII y XV, *la Seu* alberga elementos arquitectónicos y decorativos tanto románicos y góticos como renacentistas, barrocos y neoclásicos. Los tres edificios –palacio, basílica y catedral– se asoman a la plaza de la Virgen [n. 5]. En el centro de la plaza se destaca una fuente con un grupo escultórico en bronce: está presidido por una alegoría del río Turia, de resabios clásicos, encarnado en un dios de la prosperidad y circundado por muchachas que simbolizan las acequias que brotan de él; fue realizado por el escultor valenciano, recientemente fallecido, Manuel Silvestre de Edeta.

Si se prosigue el itinerario, continuando por la plaza de la catedral y la calle de san Vicente mártir, se llegará a la plaza del Ayuntamiento [n. 6]. Se halla circundada por edificios neoclásicos –entre ellos, el espectacular Palacio de Correos– dispuestos en un despliegue urbanístico casi teatral.



Desde la plaza del Ayuntamiento se divisa ya la estación del Norte –hoy partida y destino de trenes de cercanías y media distancia–, que en su momento fue otra puerta de entrada: la del modernismo, que en Viena fue bautizado como *Sezession* y que aquí halla su primer testimonio en España.

Fuera de este itinerario, pero aún en el marco de la *Ciutat vella*, hay otras joyas. Si, llegados a la plaza de la Virgen, nos desviamos hacia la izquierda, a unos pocos metros encontraremos vestigios de la ciudad romana, visigoda y árabe. Se hallan en el museo subterráneo denominado "La almoina", que alberga desde unas termas –que se barruntan desde arriba, a través de un estanque– hasta un santuario de Asclepios. A cien metros, más allá del palacio episcopal y del museo de la ciudad, se levanta la iglesia de san Juan del Hospital, la más antigua de Valencia, con planta y restos decorativos de época románica. Desde allí se puede pasar a la calle de la Paz –*carrer de la Pau*–, flanqueada por preciosos edificios de estilo modernista. A muy poca distancia se accede al Colegio del Patriarca, que junto a un claustro renacentista y un magnífico templo alberga una estupenda pinacoteca. Se construyó al lado de la que hoy es sede histórica de la Universidad de Valencia, coloquialmente conocida como *la Nau,* siglas de *la nostra antiga Universitat,* "nuestra antigua Universidad" [n. 7]. Ésta será la sede de nuestra ceremonia de entrega de galardones. Pocos metros más allá se alza el palacio del Marqués de Dos Aguas –cuya reforma y decoración actual fue realizada en vida de Kant–, que se anuncia con una magnífica fachada rococó decorada con relieves en alabastro.[2]

[2] Son variados los recursos digitales que puede emplear para preparar la visita. Entre ellos, valiosas páginas web como "Museos y monumentos de Valencia" (http://www.museosymonumentosvalencia.com) y "Jardines de Valencia" (http://jardinesvalencia.es).



En la página anterior, un detalle de los frescos que decoran la barroca iglesia de san Nicolás, junto a la calle de Caballeros. En esta página, fachadas modernistas en la calle de la Paz. Valencia es un crisol de estilos arquitectónicos, entre los cuales el gótico, el barroco y el modernista juegan un papel particularmente visible.

Si desde la plaza de la basílica nos desviamos, en cambio, hacia la derecha, nos adentraremos en la calle Caballeros. El *carrer de Cavallers*, correspondiente al Decumano de época romana, constituye una de las arterias del casco histórico. Al paso descubriremos el discreto acceso a la sorprendente iglesia de San Nicolás –la "capilla Sixtina valenciana"–, abigarrado tapiz de frescos barrocos realizados por Dionís Vidal, discípulo de Palomino. San Nicolás dista pocos metros del colegio mayor "Rector Peset", donde se alojan varios de nuestros congresistas. Si proseguimos entonces hacia la izquierda llegaremos al edificio gótico de la Lonja, declarado patrimonio de la Humanidad; junto a él se encuentra la iglesia barroca de san Juan y el imaginativo complejo modernista del Mercado Central [n. 8]. Si, en cambio, proseguimos por la calle Caballeros, llegaremos a las Torres de Quart; junto con las de Serranos, dan testimonio del trazado de la muralla medieval. Se trata de una concentración de estilos artísticos que hacen de la *Ciutat vella* un soberbio precipitado cultural.[3]

[3] Como hemos dicho, tendremos ocasión de adentrarnos en dos de los edificios citados. Y es que en la sala de honor del *Palau de la Generalitat* –una joya por sus frescos de época gótica– tendrá lugar nuestra primera recepción institucional. La sede histórica de la Universidad de Valencia será el escenario de nuestra ceremonia de entrega de premios. De los detalles del programa cultural se ha ocupado nuestro querido compañero Jesús Conill, de la Universidad de Valencia (jesus.conill@uv.es). Es fantástico poder contar con un equipo integrado por miembros como Jesús, Alba Jiménez, Óscar Cubo, Fernando Moledo, Ana-Carolina Gutiérrez Xivillé y David Hereza, a los que –como pequeño homenaje– me referiré también más adelante.



Un detalle del grupo escultórico del río Turia, en la plaza de la Virgen. Al fondo, la puerta de la Catedral conocida como "de los Apóstoles".

4

Pero volvamos al cauce de nuestro río verde. Si después de dejar las Torres de Serrano a la derecha proseguimos trayecto, a unos cuatrocientos metros estaremos a la altura de un llamativo edificio situado a la izquierda, coronado por una refulgente cúpula azulada: es la cúpula, cubierta por esas piezas de cerámica esmaltada denominadas *azulejos*, del Museo de Bellas Artes. El MBA, también denominado "Museo Pío V", es heredero de la Real Academia de las Artes de san Carlos. Alberga tesoros pictóricos desde el período gótico hasta la primera mitad del siglo XX; no en vano se trata de una de las grandes pinacotecas españolas. Aloja una de las colecciones más granadas de retablos góticos de Europa junto a autores barrocos, neoclásicos e impresionistas. Entre ellos destaca la fabulosa escuela valenciana: desde Joan de Joanes o Vicent Macip y José de Ribera, Pedro Orrente y Francisco Ribalta hasta llegar a Ignacio Pinazo o Joaquín Sorolla, en quien el impresionismo deviene luminismo.

El Museo de Bellas Artes se encuentra junto a los Jardines del Real o Jardines de Viveros [n. 4]. Éstos, a su vez, se abren a la amplia avenida dedicada a uno de los grandes literatos valencianos, Vicente Blasco Ibáñez: la arteria en la que se halla uno de los campus de la Universidad de Valencia – y, en éste, la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación que acoge nuestro congreso [n. 10].

Fundado bajo los auspicios de Fernando de Aragón y el Papa Borja, el *Studium generale* comenzó a impartir clases en 1502 en un edificio que fue remodelado en 1830 y constituye *la Nau* actual. La Universidad creció junto con la ciudad; de ahí que sus campus hodiernos se entreveren con el tejido urbano. El más antiguo de ellos es el nuestro, el de Blasco Ibáñez, que inició sus obras a principios del siglo XX. La avenida de Blasco Ibáñez acoge valiosos edificios. Entre ellos, el actual Rectorado –obra pre-racionalista de Peset Alexandre–, la Facultad de Medicina –construcción neobarroca de José Luis Oriol– o el microcampus constituido por nuestra Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación y la Facultad de Geografía e Historia, diseñado por Fernando Moreno en el marco del Movimiento moderno. La Universidad cuenta con otros dos campus, el de Tarongers –al que se halla muy próxima la residencia universitaria "Damià Bonet"– y el de Burjassot.

En la segunda mitad del siglo XX, la ciudad ha visto germinar campus de otras Universidades y se ha convertido en foco de recepción de estudiantes. La Universidad de Valencia es, de hecho, el destino preferido de los universitarios europeos que llevan a cabo estancias de movilidad en el marco del programa Erasmus. De igual manera, hemos querido que nuestro congreso esté abierto no sólo a la comunidad kantiana en lengua española, sino también a nuestros y nuestras colegas de otros ámbitos lingüísticos y de amplias áreas del planeta.[4] Ello ha sido posible gracias al apoyo financiero de la Universidad de Valencia.[5]

[4] Y, aquí, nuestra gratitud va hacia nuestra leal compañera Alba Jiménez, de la Universidad Complutense de Madrid (albjim04@ucm.es), por el excelente trabajo realizado en la Secretaría de comunicación del congreso y la difusión de la *call for papers* en sus distintas fases.

[5] Resultados obtenidos por el buen hacer de nuestro infatigable camarada Óscar Cubo, de la Universidad de Valencia (oscar.cubo@uv.es). Gracias a él hemos obtenido apoyo financiero de nuestra Facultad y de entidades externas que nos permitirán disfrutar del evento en las mejores condiciones.



Edificio de la Fundación Bancaixa en la plaza de Tetuán. Se trata de un palacete ecléctico del que se conservan las fachadas, levantadas en 1891, y cuyo interior ha sido remodelado para convertirlo en sede cultural. Se ubica junto a la entrada a la calle de la Paz y cerca de la Puerta del mar.

5

Ya ve que nuestro trayecto por el río permite llevar a cabo numerosos *excursus* en el trazado urbanístico, artístico y cultural de la ciudad. Pero la cosa no queda ahí. Estábamos en el Museo de Bellas Artes, al que se accede por una rampa desde el cauce urbanizado del Turia. A unos trescientos metros de ese lugar veremos sobre nuestras cabezas la pasarela Calatrava y a nuestros pies unas superficies que, a modo de linternas, dejan pasar la luz a un espacio subterráneo: el del metro, cuya estación Alameda se encuentra justo debajo.

Unas palabras sobre el transporte. Valencia es una ciudad bien comunicada. Usted habrá accedido a ella, muy probablemente, por el aeropuerto de Manises o por la estación de tren de alta velocidad "Joaquín Sorolla". Por lo que respecta al transporte urbano, verá que junto a una red de autobuses, amplia y eficaz, puede hacer uso del metro –nos servirá de mucho la línea 3, de color rojo en el mapa de MetroValencia– y del tranvía. Además, cuenta con numerosos carriles-bici que permiten acercarse por este medio a todos los puntos neurálgicos del trazado urbano. Puede emplear cualquiera de esos medios adquiriendo una tarjeta de transporte tanto en las ventanillas de atención al usuario de MetroValencia como en los kioscos de prensa; si es preciso, podrá recargarla por internet.

Estamos, pues, en el cauce de nuestro río transitable, sobre la estación de metro Alameda y bajo el puente homónimo obra del arquitecto valenciano Santiago Calatrava. A poca distancia de allí, pasando el puente y a la derecha, se alza la Puerta del mar. Se trata de un simulacro neoclásico –al estilo de otras puertas monumentales de raigambre barroca– con el que se indicaba un destacado enclave urbano; en este caso, la salida hacia la costa.

Si nos desplazamos hasta la Puerta del mar y continuamos caminando llegaremos a la calle de la Paz y nos adentraremos en el casco histórico. Si, en cambio, desde el puente de la Alameda avanzamos durante diez minutos, nos toparemos con un gran estanque. A su izquierda, un edificio bien significativo: el Palacio de la música (*Palau de la Música*) [n. 11]. La tradición valenciana –desde la educación infantil y las manifestaciones populares hasta la obra de compositores renacentistas, barrocos y contemporáneos– hace de ésta una ciudad muy musical. El Palacio de la Música acoge a la Orquesta filarmónica de Valencia, que desarrolla un nutrido programa a lo largo del año. Lo hace en un edificio diseñado siguiendo un modelo exitoso: el de auditorios funcionales y de excelente acústica como su homólogo de Berlín. Allí asistiremos al concierto de apertura del año académico, a cargo de la Orquesta filarmónica de la Universidad de Valencia. De común acuerdo con su director hasta 2018, Hilari García, y bajo la batuta de su directora actual, Beatriz Fernández, será también un *Kant-Konzert*.

6

Y aún podemos seguir caminando. Si lo hacemos, encontraremos una enorme figura postrada en medio del cauce: la del gigante Gulliver, que hace las delicias, cual liliputienses visitantes, de los más pequeños. Desde allí divisaremos la silueta de varias moles blancas, como si fueran órganos de moluscos depositados sobre la arena: son los edificios de la Ciudad de las Artes y las Ciencias, obras diseñadas por el ya citado Calatrava que coronan –por este lado– el plan urbanístico del Turia [n. 12]. El primero de todos es una fascinante ballena que alberga el Palacio de la Ópera "Reina Sofía". Vale la pena concertar una visita guiada para visitar sus colosales dependencias, sede de una de las mejores orquestas europeas. Desde aquí se puede acceder al resto de edificios que componen el complejo arquitectónico: el Hemisférico –dedicado a proyecciones en 3-D–, el Museo de las Ciencias "Príncipe Felipe" –en la línea de este tipo de instituciones, un museo de carácter divulgativo–, el Ágora –espacio expositivo que acoge el CaixaFórum– y *L'Oceanogràfic*. Este último es, sin duda, el menos llamativo de todos; sin embargo, alberga un enorme oceanográfico subterráneo –el más grande de Europa– de gran interés.

Más allá de la Ciudad de las Artes y las Ciencias se encuentra el litoral. A las playas de la Ciudad –la más conocida, la playa de la Malvarrosa, con sus típicos restaurantes de paellas– se accede fácilmente por medio del tranvía. Valencia no fue una ciudad con playa hasta el siglo XX. Fue entonces cuando la población –originalmente asentada en el interior– se expandió hasta abarcar los pueblos de la costa, de manera que hoy todo constituye una misma conurbación.

7

Así pues, el cauce urbanizado del río Turia nos ha permitido proporcionar un concepto –una metáfora unitaria– a los muchos itinerarios que se podría pergeñar: el recorrido por parajes naturales y jardines, la visita a las pinacotecas, el trayecto por el centro histórico, las incursiones musicales, el paseo por la Ciudad de las Artes y las Ciencias. Son los itinerarios, queridos y queridas colegas, que les propongo. Se les podría sumar muchos: por ejemplo, el relacionado con las espectaculares Fallas o el relativo a los templos de la gastronomía y del deporte.

Naturalmente –me dirán– todo eso requiere tiempo. Y así es. Les propongo, pues, quedarse un poco. No sólo que nos acompañen durante todo el congreso, sino que le añadan quizá algún día, antes y/o después. Hemos hecho todo lo que estaba en nuestra mano para que muchos de ustedes puedan contar con alojamiento reservado durante ese tiempo.[6]

La idea reguladora que nos ha guiado ha sido la de facilitarles al máximo la estancia. Formamos parte de una gran comunidad, a la que es un auténtico honor pertenecer. Nos tienen a su disposición para lo que haga falta.[7]

---

[6] En orden a elegir y concertar el alojamiento dispone de multitud de detalles en la guía *Utilitates*. Y, para todo ello, cuenta con el inestimable asesoramiento de nuestro diligente colega –clave en la organización del congreso– David Hereza, de la Universidad de Valencia, quien estará encantado de ayudarle (david.hereza@uv.es).

[7] En la planificación del congreso ha jugado un papel relevante nuestro compañero argentino Fernando Moledo, de la Fernuniversität Hagen (fernando.moledo@fernuni-hagen.de). Y es que éste es un congreso que se celebra en Valencia, pero que tiene en su trastienda a queridos y queridas colegas de distintas Universidades de la comunidad latinoamericana.



Perspectiva del Museo de Bellas Artes, desde el cauce del río Turia.

Quizá podamos conjurar el fantasma del viajero apresurado. Hagamos lo posible para lograrlo. Será un gozo poder acogerle y saludarle; nos alegraremos de vivir estos días con usted. En realidad, el río es –lo ha sido siempre– una metáfora de la vida. Que podamos compartirla en estos años que nos han sido dados, con filosófica camaradería, es algo por lo cual estar muy agradecidos.

Pedro Jesús Teruel
Valencia, 2 de septiembre de 2018

KANT VALÈNCIA 2018

URBS

GUÍA DEL CONGRESO
KONGRESSFÜHRER
CONFERENCE GUIDE

IV Congreso internacional de la Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española (SEKLE)

La actualidad de la *Crítica de la razón pura*

Universitat de València
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación
15-19 de octubre de 2018



Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española

Revista de Estudios Kantianos

Vniversitat de València
Departament de Filosofia